BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

PERALES Y COMPAÑÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Estrenado con éxito en el Teatro Eslava, en la noche del 21 de Noviembre de 1878.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879

PERALES Y COMPAÑÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Estrenado con éxito en el Teatro Eslava, en la noche del 21 de Noviembre de 1878.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4562

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.

1879

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
Doña Luciana.....	Sras. García.
Felipa.....	Díaz (D.)
Martin Perales.....	Sres. Mesejo.
Antolin.....	Peluzzo.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad del editor de la *Biblioteca lírico-dramática*, Don Enrique Arregui, y nadie sin su permiso podrá representarla.

Los representantes de esta Galería son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUCIANA, FELIPA.

FELI. Yo no puedo decir otra cosa, sino que esa boda me parece un desatino.

LUCI. Un desatino!

FELI. Si señora. (Haremos este servicio á la señorita, que no quiere casarse con el marino.)

LUCI. Pero mujer, un capitan de la armada, de veinticinco años, buen mozo, con diez mil duros de renta... y que ha dado la vuelta al mundo.

FELI. Pero á quien usted no conoce, ni la señorita tampoco.

LUCI. Hoy tendremos ese placer; hace ocho dias que desembarcó en Cádiz, y segun me escribe mi prima Circuncision, debió tomar el tren ayer por la mañana; de modo que...

FELI. Y si á la señorita Concha no le gustase?

LUCI. Por fuerza! Un jóven de veinticinco años gusta siempre á una muchacha de diez y ocho.

FELI. Además, los marinos tienen un génio muy raro... especialmente los que han dado la vuelta al mundo; como han visto tantas mujeres, no se contentan con cualquier cosa.

LUCI. Es que mi sobrina Concha no es cualquier cosa!

FELI. No lo decia por ofenderla.

LUCI. Por último, tengo empeño en que se haga esa bo-

722937

da, y se hará. La familia de Arias y la mía han mantenido de muy antiguo relaciones de amistad. El padre de Luis y yo, debimos casarnos en San Fernando; no pudo ser, porque se le llevaron las viruelas.

FELI. (No tiene poco que agradecerlas el difunto.)

LUCI. Justo es que lo que nosotros no hemos hecho, lo hagan nuestros descendientes.

FELI. En fin, aún queda el rabo por desollar.

LUCI. Qué dices?

FELI. Que los interesados no se conocen, y que pueden disgustarse uno á otro.

LUCI. No es posible. Concha sin ser una cosa notable, tiene prendas personales...

FELI. Sin duda alguna.

LUCI. En cuanto á Luis, yo le ví en San Fernando cuando tenia año y medio y prometia ser...

FELI. No habrá variado poco en ese tiempo. Mire usted que el aire del mar pone á los hombres más negros y más ásperos...

LUCI. A la marinería sí, pero no á los oficiales.

FELI. Qué? sopla otro viento para la oficialidad?

LUCI. Vamos, no seas bachillera. Tú sabes el porvenir que espera á mi sobrina al lado de don Luis? Porque además de ser inmensamente rico, es superabundantemente pródigo. ya verás las propinas que recibes de su mano.

FELI. (Pobre señorita! Ella que está tan enamorada de ese poeta, aunque no ha dado la vuelta al mundo!)

LUCI. Pero me parece que ya tarda Concha.

FELI. Salió á misa esta mañana con su amiga la del piso tercero, y creo que á la vuelta iban á pasar por el barrio de Salamanca.

LUCI. Jesús! Desde la calle de Leganitos!

FELI. Aprovecharán el tranvía.

LUCI. Ah, Felipa: has dado de almorzar á la cotorra?

FELI. Sí, señora.

LUCI. La has puesto en el balcon de modo que no la ofenda el sol?

FELI. Mas fácil será que el sol sea el ofendido con la charla del animal.

LUCI. Es un encanto!

FELI. (Un encanto que tiene aburridos á todos los vecinos del barrio!)

MART. *(Dentro.)* Dígame osté onde está, que lo demás corre de mi cuenta.

FELI. Ay! Es un melitar de marina. (*Mirando al foro.*)

LUCI. De marina!

FELI. Viene hacia aquí...

LUCI. Vamos retírate, que algo tendrás que hacer en la cocina.

FELI. Lo dicho, es un melitar, y no de los peores. (*Váse puerta izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA LUCIANA, MARTIN.

MART. (Echemos el ancla, y aferremos las mayores. Si será esta abutarda la que vengo buscando.)

LUCI. Es un marino!... Tal vez el asistente de Luis.)

MART. Me dará usted razon de una balandra que la izen... que la izen... Doña Luciana... (*Mirando el sobre de una carta que trae en la mano.*) Que apellio más revesao!... Luziana... *Viene ergás...*

LUCI. Luciana Venegas?

MART. Eso!

LUCI. Soy yo.

MART. Ah! Es osté? A la órden. (*Descubriéndose.*)

MART. Viene usted de parte de?...

MART. No es posible saber de parte de quien vengo yo.

LUCI. Pues hombre!...

MART. No sé si habrá usté albertío que *pretenesgo* á la marina Reá y que soy cabo de cañon en la fragata Ferrolana, un barco que hace más de veinte mil nudos por hora...

LUCI. No he advertido nada de eso...

MART. Pus misté, yo soy é Ronda, y me icen Martin Perales pá lo que usté guste mandá.

LUCI. Muchas gracias.

MART. He venío é Cádiz, con viento en popa.

LUCI. Ya lo presumía! Le manda á usted don Luis Arias?

MART. Ni Arias, ni Luis, ni el niño de la bola.

LUCI. Que está usté diciendo? No es usted asistente de...

MART. Seña Luciana, un cabo é cañon no asiste más que á la pieza.

LUCI. Entonces, qué significa su presencia en esta casa?

MART. Naa.

LUCI. Pues á algo habrá usted venido.

MART. Si usté se empeña en interrumpirme y no cierra la escotilla, no acabaremos nunca.

LUCI. Vamos, hable usted.

MART. Pues señó, que vengo é Cádiz con cargamento arquitran y petróleo, porque ha de saber usté que una mosa de Sanluca, con quien tenia relaciones, paese que ahora navega de conserva en las aguas de un cabo é caballería; la dió por los cabos, y ar cabo se vá á encontrá con el hijo de mi mare...

LUCI. Pero á mí que me importa todo eso?

MART. Vamos ar caso, que tras lo uno viene lo otro: pasaba yo hace poco por la prazuela de los... Mostrencos... ó de los Mostrenses... que es aonde vive la perra, cuando vi en er suelo este papé cuyo sobre ise: á Doña Luciana *Viene er gas.*

LUCI. Venegas.

MART. Caye é Leganitos, número cincuenta y cuatro, piso segundo...

LUCI. Una carta dirigida á mi nombre?

MART. Cabales; se conoce que se le ha caio á la presona que la llevaba, y yo dije para mi capote; vamos á llevársela á esa señora... y aquí la tiene usté. *(Se la dá.)*

LUCI. Mil gracias! Hola! de Cádiz... *(Leyendo.)*

MART. (Ahora, si esta mujé es bien educá, debe darme una monea é cinco duros.)

LUCI. Dios mio! Me escribe mi prima Circuncision que Luis Arias vá á adoptar un disfraz para presentarse aquí y conocer á mi sobrina.)

MART. La comunican á usté arguna noticia é gusto?

LUCI. (Gran Dios!.. este hombre!.. si fuera...)

MART. (Hace tantos reconcomios como una goleta que se balancea en er puerto.)

LUCI. (No hay duda!.. es Luis Arias!)

MART. (Y me mira!)

LUCI. (Tiene el mismo aire de su difunto padre!)

MART. (Pero la monea no viene.)

LUCI. (Tal vez Circuncision le ha dado esta carta, y él no sabe lo que trae...) Estoy dispuesta á recompensarle... (pagándote en la misma moneda.)

MART. Vá usté á sacarme los colores á la cara... (Ahora me la larga.)

LUCI. (Voy á hacer que la chica represente el papel de mi sobrina.) Supongo que no tendrá usted prisa?

MART. Yo! No señora: empecé ayer á disfrutar una licencia de dos meses...

LUCI. Hagame usted el obsequio de esperar aquí breves momentos.

MART. (Tal vez irá á cambiar argun biyete.)

LUCI. Haré que le dispongan alguna cosa.

MART. (Dios mio! Vá á darme de armorsá!)

LUCI. Hasta luego... no tardo. (*Vase izquierda.*)

ESCENA III.

MARTIN.

Vaya usté con Dios, gloria ivina!.. Qué lástima que esta mujer sea tan vieja, y tan fea, y tan... pero debe tener trigo... La casa está bien apañáa... Pues se conose que en la carta le dan una noticia cómo er pico é Tenerife... en fin, por de pronto vamos á armosá, y despues venga lo que viniere. (*Recorriendo la escena y cantando.*)

«María la Portuguesa,
»ha puesto una barberia...»

Ole! Viva er mundo y las mulatas é la Martinica! Anda Martiniyo, que te vas á poné er cuerpo... pa que se vea lo conviniente que es la educacion y er talento. Si yo no hubiera sabio de letras, no hubiera podio traer esa carta, que vá á abrirme las puertas é la cocina... y er borsiyo é la vieja... y qué vieja más arrugaa... y más endemoniá. Por aquí no se vé denguna otra presona: vivirá sola?.. Entonces, quien la guisa y la... Ah! no... dijo que iba á avisá la muchacha. Arguien viene. Eya... y una mosa é rumbo. Valiente corbeta!...

ESCENA IV.

Dicho, Doña Luciana *y* Felipa, *con vestido largo.*

Luci. Vamos, ven acá sobrina; este jóven acaba de prestarme un gran servicio, y quiero que le conozcas. (*Aparte á Felipa.*) (Cuidado no se te escape una palabra mal sonante.) Mi sobrina! Conchita Venegas...

Feli. A los piés de usted. (*Pasando en medio.*)

Luci. (Qué barbaridad!) (*Tirándola del vestido.*) (Se dice beso á usted la mano.)

Feli. Beso á usted la mano.

Mart. Pus... cabo é barra. Usté se lo ise tóo...

Luci. Qué le parece á usted?

Mart. Que es una maraviya! un cacho é la gloria é Dios..! y que yo seria grumete con esa capitana.

Luci. (No es mal chasco el que te llevas.)

Mart. A cómo le ha costao á osté la tonelá?

Feli. Tonelada! de qué?

Mart. De la grasia que lleva osté por arrobas en ese semblante é rostro.

Feli. No es usté poco guason!

Luci. (Mujer... lisongero se dice.)

Mart. Ni en el Cairo, ni en Singapoor, ni en el Africa he visto unos ojos con más luminarias! y cudiao que en toos esos sitios hace caló.

Luci. Son ustedes muy exagerados los marinos.

Mart. La gustan á usté los malocotenes.

Feli. Los melocotenes?

Mart. Voy á escribí á mi tierra que me manden un cenacho, pa que se regale osté un dia.

Feli. Usted quiere que yo reviente?

Mart. Los melocotones de Ronda no tienen malisia.

Luci. Charlen ustedes un rato; yo voy á hacer que la muchacha le prepare algo.

Mart. (Ya podria habérmelo tragelao!)

Luci. (Cuidado conque cometas una indiscrecion.) (*A Felipa.*) (*Sale izquierda foro.*)

Feli. Yo!.. (segun y conforme.)

ESCENA V.

FELIPA, MARTIN.

MART. (Mus deja solos... mejó!) Sabe usté, doña Concha en lo que estoy pensando!

FELI. En qué?

MART. En er dia en que usté se case.

FELI. Vaya!

MART. Ese dia su mario vá á corré un temporá, que ni en los trópicos. Cudiao que es osté bonita... porque Dios quiere!

FELI. (La señora dice que es muy generoso; tal vez si le revelara el secreto, me diera...)

MART. Está osté preocupáa?

FELI. Miste, don Luis, yo estoy resuelta á todo.

MART. Eh! Don Luis..!

FELI. Sepa usted que aquí ya le hemos conocido.

MART. Como que yo no traigo careta!..

FELI. Lo sabemos todo.

MART. De veras? Pues señó, sea enhorabuena.

FELI. Sepa usté tambien que yo no soy lo que parezco.

MART. (Demonio! Si será un hombre?)

FELI. Quiero decir, que yo...

MART. Vamos...

FELI. No soy sobrina de doña Luciana.

MART. Caracoles!.. y entonces por qué esa vieja trapisondista, me ise?..

FELI. La señorita está en misa... no tardará en volver: pero es inútil que usté pretenda...

MART. Si yo no pretendo ná... A qué vienen tóos esos belenes?

FELI. La señorita está en relaciones con un jóven poeta... un hombre de mucho talento.

MART. Un poeta. Y qué es eso? Purpo ó calamá?

FELI. Poeta es un hombre que hace versos.

MART. Ah! ya... vamos, coplas?

FELI. Justamente!

MART. Y dice usté que la señorita...

FELI. Está en relaciones con él, de modo que cuanto usted pretenda...

MART. Pero si ya he dicho... A qué me cuentan á mí esas cosas?

FELI. La señora ha querido jugarle á usted una broma haciendo que yo represente el papel de su sobrina.

MART. Pero osté qué es en esta casa?

FELI. La criada.

MART. La criá!.. pus mira, dame un abrazo.

FELI. Vaya!

MART. Anda, chica... Vas á ver lo que es canela, abrazando á un cabo é cañon de la Ferrolana.

FELI. Esté usted quieto.

MART. No tas embarcao nunca?

FELI. Sí señor: una vez en el canal...

MART. En er caná é la Mancha?.. Ayí perdimos er trinquete y la cangreja hace tres años.

FELI. Yo le digo á usted esto, por hacer un favor á usted y á la señorita... (Ahora debe darme veinticinco duros.)

MART. Pero yo qué tengo que ver...

FELI. Es inútil que usted finja: la señora está empeñada en casarle con su sobrina.

MART. A mí!

FELI. No habiendo podido casarse ella con su padre...

MART. María Santísima! Con su padre se iba á casar?

FELI. Con el padre de usted.

MART. Canario! Eya quiso casarse con mi padre?

FELI. Parece que se lo impidieron las viruelas.

MART. Hicieron bien... aunque yo no tengo conocimiento der lance.

FELI. Y quiere que lo que ellos no han podido hacer, lo hagan ustedes.

MART. Pero por qué busca á su sobrina novios... asin de sopeton? Arguna avería tendrá la chica.

FELI. Quire usted callarse? La señorita es honrada, buena y más bonita...

MART. Más que tú?

FELI. Allá nos vamos.

MART. Pus entonces me conviene.

FELI. Pero...

MART. La tia pondrá un hombre por mí en la armáa, y yo entraré en carena en este astillero. Valiente via nos vamos á dar! Oye, cómo te llamas?

FELI. Felipa Barrientos, natural de Chinchon.

MART. Pus oye, Celipilla, no me orviaré de ti y te que-

darás á mi servicio, y cuando fartes á la iciplina, yo te impondré er castigo que á ti y á mi nos convenga.

FELI. Usted se ha empeñado en hacer la desdicha de mi señorita.

MART. Eso... que se lo cuente á su tia.

FELI. No tiene usted por ahí á mano...

MART. Er qué, salero?

FELI. Cambio de un billete de banco!

MART. Yo qué he de tener, ni pa un billete del Pardo.

FELI. (Vaya con la generosidad del novio!) Voy, no sea que haga falta por allá dentro.

MART. Oye; con unas magras, un poco é queso y una botella é vino, tengo bastante.

FELI. No se dé usted por entendido con el ama...

MART. Yo! pus si soy más reservao que lo reservao del Retiro.

FELI. (Me parece que el péz vá á salir rana.) (*Váse izquierda.*)

ESCENA VI.

MARTIN.

A la verdad que es muy particular lo que me pasa! Esa vieja quie cazar con un almuerzo un novio pa su sobrina... aquí hay intringulis... que eya quiso casarse con mi pare, que no ha hecho más que guardar cabras toa su via... me escamo y me repucho como los toros é Miura.

ESCENA VII.

Dicho, ANTOLIN, *foro derecha.*

ANTO. Que no se incomode doña Luciana, yo no tengo prisa.

MART. Quién es esta cucaracha?

ANTO. (Un militar! parece de marina!)

MART. (Este hombre viene escapao de arguna sacristia.)

ANTO. Espera usted tambien á doña Luciana?

MART. No señó; aspero el armuerzo.

ANT. Ah! usted almuerza?...

MART. Cree usté que los de marina nus mantenemos der aire?

ANT. Quise decir que si almuerza usted en esta casa?

MART. Misté ya me estan poniendo la mesa. (*Señalando á la puerta izquierda*) Soy el hombre de confianza de doña Luciana; como que voy á casarme con su sobrina Concha.

ANT. Usted!

MART. Yo, si señó, Martin Perales, naturá de Ronda, cabo é cañon en la Ferrolana, con diez abordages y seis naufragios.

ANT. Pero doña Luciana casa á su sobrina con un cabo?

MART. Hombre, los cabos é marina, tenemos cierta categoría que mus permite casarnos con las personas ecentes. Y á usté qué vendabales le traen por esta casa? Le han encargao algunas misas?

ANT. Yo no soy sacerdote.

MART. Pues usté güele á incienso y á *Ora pro nobis.*

ANT. Vengo á recoger el niño.

MART. Er niño?

ANT. Sí; el de Conchita: esta tarde empieza la novena...

MART. Caracoles!... Pero... esa Concha es la sobrina é Doña Luciana?

ANT. La misma.

MART. Y tiene un chico?

MART. Ya le he dicho á usted...

MART. Puñales! Ahora comprendo el afan de la vieja en pescarme para marío!...

ANT. En realidad el niño le pertenece: ella le cuida, le asea, le hace sus vestiditos...

MART. Pero diga usté camará, esa jóven es sortera?

ANT. Sí, señor: pues no dice usted que vá á casarse con ella?

MART. Un demonio!

ANT. Ave María purísima! (*Santiguándose*) (Que arranques tienen estos marinos.)

MART. Usté por lo visto, conoce á la familia!

ANT. Sí señor: hace cuatro ó cinco años.

MART. Podrá usté isirme quién es el padre?

ANT. El padre de quién.

MART. De la criatura.

ANT. Ja! ja! ja!... qué cosas tiene usted... pero hombre, vaya una pregunta!

MART. No me venga usté con guasas y conteste á lo que digo.

ANT. Pero hombre si eso lo saben los chicos de la escuela!

MART. Güeno; pues yo lo inoro y quiero que osté me lo cuente.

ANT. Ha estudiado usted la doctrina?

MART. Yo he estudiao er modo de apuntá una piesa y disparala, y entiendo tambien argo de capear er viento en un temporá: pero too esto ná tiene que vé con lo que le pregunto; quién es el padre?

ANT. San José.

MART. Ah! Se llama San José? en la tripulacion hay un gallego de ese apellio... Francisco San José.

ANT. (Qué cosas dice ese hombre! y eso que todavía no ha almorzado!)

MART. Es poeta?

ANT. Poeta!... Jesús María y José. Hombre, en sus tiempos fué carpintero

MART. Carpintero! Un calafate! Y ella una usía!

ANT. Ella... (yo creo que está borracho!)

MART. Vaya con la niña? Está en relaciones con un poeta, y tiene un lio con un carpintero! *(Pasa Antolin á la izquierda y Martin á la derecha.)*

ANT. Dios mio! que bien huele... (*Hacia la puerta izquierda*) yo que no he tomado más que chocolate y son las dos de la tarde!)

MART. (Y desía la Felipa que era tan honráa... ¿pus y la vieja?

ANT. (Si escurriéndome como que busco á doña Luciana, pudiera pescar alguna tajada!) (*Vá aproximándose poco á poco hacia la izquierda.*)

MART. (Cudiao que pasan en Madri unas cosas!... Es claro!... Eya busca un capitan, mientras tiene un piloto pá la maniobra!)

ANT. (Debe ser jamon? La tentacion es poderosa, hace cuarenta años que no he probado el jamon.)

MART. (La tia taimaa... ponerle á un hombre el mar de fondo, pá que sosobre y se vaya á pique!)

ESCENA VIII.

MARTIN, DOÑA LUCIANA.

LUCI. Toma! Yo creí que estaba usted almorzando.

MART. Armorsando, eh?

LUCI. No le han avisado á usted?
MART. Conque armorsando? (*Aproximándose á doña Luciana*)
LUCI. Qué significa ese tonillo?
MART. Doña Luciana!... en fin, me marcho.
LUCI. Pero venga usted acá.
MART. No quiero estrangulá á una vieja.
LUCI. Que está usted diciendo? (Acaso Felipa le habrá descubierto el engaño!)
MART. Lo sé too... y... ya he dicho que no quiero trabajá en los pontones por cometer un viejicidio.
LUCI. Pero hombre... todo ello no vale la pena...
MART. Cómo que no!
LUCI. Quise devolverte burla por burla.
MART. Pus yo me he burlao de osté!
LUCI. Disfrazándote.
MART. Cree usté acaso que soy un marino é pega?
LUCI. Vamos, ya es inútil fingir; luego vendrá la niña y te la presentaré?
MART. Pá qué?
LUCI. Para que os caseis más adelante.
MART. Vamos, osté se cree que yo vengo é comer argarroba! y que me mamo er deo entoavia!..
LUCI. Qué quieres decir?
MART. Pregúnteselo á San José.
LUCI. A San José?
MART. Sí, ar calafate.
LUCI. Pero Luis!
MART. Qué Luí ni qué calabasa! No la he dicho á usté ya que lo sé too?
LUCI. Pero qué sabes?
MART. Qué es usté una tia lagartona, pero yo no me embarco en un casco averiao.
LUCI. Dios mio, qué lenguage!.. esplíquese usté, caballero.
MART. Sera preciso que se lo den con cuchara!
LUCI. Sepamos qué significa?..
MART. Sé que la niña está en relaciones con un poeta... y sé lo der niño y er campintero.
LUCI. Qué niño?
MART. Cudiao que es usté torpe! su sobrina.
LUCI. Jesús, que sarta de disparates!

MART. Hágase usté la inocente!.. por eso era su prisa en pescarme pá mario.

LUCI. Eso que está usted diciendo es una infamia.

MART. De veritas?

LUCI. Una calumnia! Hablar en tales términos de mi sobrina que es un dechado de modestia y honradez!

MART. Yo yevo seis años sirviendo ar rey y ya no comurgo con rueas de molino.

LUCI. Echar tanta ignominia sobre una familia honrada!

MART. Sosiégese usté, señora; yo no lo he inventao; me lo ha dicho un hombre vestido de negro, que paese un sacristan.... y que ha esaparecido sin saber por dónde.

LUCI. El señor Antolin?

MART. No sé si se llama Antolin ó berengena...

LUCI. No es posible que ese hombre...

MART. Vamos, pus lo habré sacao yo de aquí... debajo er pelo.

LUCI. Es un sugeto incapaz de levantar falsos testimonios.

MART. Aquí le tiene usté... Jesucristo! y viene corriendo una borrasca, á jusgar por el balanseo.

(*Aparece por la izquierda Antolin dando algunas señalez de embriaguez.*)

ESCENA IX.

Dichos y ANTOLIN.

ANTO. (Dirán que ha sido el gato.)

LUCI. Parece que se tambalea!

ANTO. (Lo peor es el vino... no tengo noticia de que los gatos sean aficionados...)

LUCI. Estará enfermo?

MART. Sí; me parece que necesita una tasa de café con sar.

ANTO. A los piés de usté mi señora doña Luciana.

LUCI. Venga usted acá...

ANTO. (Ahora vá á preguntárme por el jamon...)

LUCI. Cómo huele á vino este hombre!

MART. (Apostamos á que se ha enguyío mi armuerzo?)

LUCI. Qué ha dicho usted hace poco de Conchita?

ANTO. Yo!.. nada... (Vamos no es el jamon.)

MART. No ha dicho usted que venia por el niño?
ANTO. Justamente... y si me lo dan...
MART. Que era hijo de un carpintero!
ANTO. Hombre, eso huele ya á puchero de enfermo!
MART. Lo vé usté.
LUCI. Cómo!.. y por eso, usted ha creido...
MART. Canario! Cuando er lo asegura!..
LUCI. Pero hombre, si el chico que busca el señor Antolin, es un niño Jesús que ha comprado mi sobrina para regalársele á las monjas de...
ANTO. Y como esta tarde empieza la novena...
MART. Pus mardito sea su cuerpo de usté, tio levosa!... por qué no me lo ha esplicao por lo claro?
ANTO. Cómo ha podido usted entender otra cosa?
MART. Hombre, si le piyara á usté á bordo, le daba un recorrío, hasta sacarle virutas.
LUCI. Válgame Dios, y qué disgusto me han dado!..
ANTO. No hay que descuidarse, porque mañana está en la iglesia el jubileo.
MART. Valiente curda ha tomao osté, camará!
LUCI. Ha venido usted á embriagarse á mi casa, como si fuera una taberna?
ANTO. Doña Luciana... esas son cosas del gato...

ESCENA X.

Dichos, FELIPA.

FELI. Señora, un parte telegráfico.
LUCI. A ver.
MART. Conque se ha jamao usté mi almuerzo!
ANTO. Miserere novi.
LUCI. Salgo mañana para esa: Luis Arias: Pues entonces, quién es usted?
MART. Canario! Cuántas veces quié usté que le iga que me llamo Martin Perales, y soy natural de Ronda.
ANTO. Pero no me dan ustedes el niño?
LUCI. Yo creo que usted ha venido á mi casa á sorprenderme!
MART. Por via é la mar salá... yo he venio aqui á hacerle á osté un favó, y osté, yamándome Luis, ha dispuesto no sé que farsa con Felipa, y la sobrina, y er niño é la bola; pretende usté haberse querio casá con mi pare; me promete un armuerso que

nunca yega; me ofrese la mano é su sobrina; se incomoa cuando la igo que no soy don Arias, ni don Luis, ni don Quijote de la Mancha; dise que yo he venio á sorprenderla, cuando er sorprendío soy yo, y el burlao, y el embarrullao y tras de no darme una propina por haberla traio esa mardita carta, que Dios confunda, me ha impedío usté que dé una soba á la mosa Sanluqueña que se acoge ahora al estandarte de la caballería y de...

FELI. Caramba! Vá usted á estarse hablando hasta mañana? (*Tapándole la boca.*)

ANTO. En fin... si ustedes no me dan el niño...

LUCI. Será preciso recibir á don Luis Arias. (*Vá á salir, y Martin la detiene.*)

MART. Pero... Se vá usté asin, sin más ni más? Y esos señores? (*Señalando al público.*)

LUCI. Encárguese usted de ello.

MART. Es esa la propina que usté me dá?

Caballeros, casi náa,
mi lengua que no desbarra
á pedir ar punto vá;
que antes de largar la amarra
oigamos una parmáa.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.